

MOVIMIENTOS DE LAICOS

Cf. Los Documentos de Medellín

I. HECHOS

1. Nos proponemos revisar la dimensión apostólica de la presencia de los laicos en el actual proceso de transformación de nuestro continente.

Para una revisión más completa deberán ser tenidas en cuenta otras consideraciones de esta misma Conferencia Episcopal, relativas al compromiso de los laicos, en orden a la justicia y la Paz, la Familia y demografía, Juventud y otras.

2. Recordemos, una vez más, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (neo - colonialismo)⁽¹⁾. Desde el punto de vista subjetivo, la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social ⁽²⁾

3. Por otra parte, la modernización refleja de los sectores más dinámicos de la sociedad latinoamericana, acompañada por la creciente tecnificación y aglomeración urbana, se manifiesta en fenómenos de movilidad, socialización y división de trabajo. Tales fenómenos tienen por efecto la importancia creciente de los grupos y ambientes funcionales - fundados sobre el trabajo, la profesión o función -, frente a las comunidades tradicionales de carácter vecinal o territorial.

Dichos medios funcionales constituyen en nuestros días los centros más importantes de decisión en el proceso del cambio social, y los focos donde se condensa al máximo la conciencia de la comunidad.

Estas nuevas condiciones de vida obligan a los movimientos de laicos en América Latina a aceptar el desafío de un compromiso de presencia, adaptación permanente y creatividad.

4. La insuficiente respuesta a estos desafíos y, muy especialmente, la inadecuación a las nuevas formas de vida que caracterizan a los sectores dinámicos de nuestra sociedad, explican en gran parte las diferentes formas de crisis que afectan a los movimientos de apostolado de laicos.

En efecto, ellos cumplieron una labor decisiva en su tiempo. Pero, por circunstancias posteriores, o se encerraron en sí mismos, o se aferraron indebidamente a estructuras demasiado rígidas, o no supieron ubicar debidamente su apostolado en el contexto de un compromiso histórico liberador.

Por otra parte, muchos de ellos no reflejan un medio sociológico compacto ni han adoptado quizás la organización y la pedagogía más apropiadas para un apostolado de presencia y compromiso en los ambientes funcionales donde se gesta, en gran arte, el proceso de cambio social.

⁽¹⁾ Cf. Pablo VI, Enc. Populorum Progressio, números. 19,26, 57, 59 y otros.

⁽²⁾ Ibíd, núm. 9.

5. Pueden señalarse también, entre los factores que han favorecido la crisis de muchos movimientos, la débil integración del laicado latinoamericano en la Iglesia, el frecuente desconocimiento, en la práctica, de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos.
6. Finalmente, no es posible desconocer los valiosos servicios que los movimientos de laicos han prestado y continúan prestando con renovado vigor a la promoción cristiana del hombre latinoamericano. Su presencia en muchos ambientes, pese a los obstáculos y a las dolorosas crisis de crecimiento, es cada vez más efectiva y notoria. Por otra parte no puede dejarse de ver el trabajo y la reflexión de muchas generaciones de militantes cristianos.

II. CRITERIOS TEOLÓGICOS - PASTORALES

7. En el seno del Pueblo de Dios, que es la Iglesia, hay unidad de misión y diversidad de carismas, servicios y funciones, "obra del único e idéntico Espíritu"⁽³⁾, de suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común ⁽⁴⁾.
8. Los laicos, como todos los miembros de la Iglesia, participan de la triple función profética, sacerdotal y real de Cristo, en vista al cumplimiento de su misión eclesial. Pero realizan específicamente esta misión en el ámbito de lo temporal, en orden a la construcción de la historia, "gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios"⁽⁵⁾.
9. Lo típicamente laical está constituido, en efecto, por el compromiso en el mundo, entendido este como marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia.
 Ahora bien, comprometerse es ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social.
 El compromiso así entendido, debe estar marcado en América Latina por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo.
 Por demás está decir que el laico goza de autonomía y responsabilidad propias en la opción de su compromiso temporal. Así se lo reconoce la "Gaudium et spes" cuando dice que los laicos "conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometen sin vacilar, cuando sea necesario, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término.... No piensen que sus pastores estén siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aún graves, que surjan. No es esta su misión. Cumplan más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio"⁽⁶⁾. Y, como lo dice el llamamiento final de la "Populorum Progressio", "a los seglares corresponde, con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven"⁽⁷⁾.

⁽³⁾ II Cor., 12, 11

⁽⁴⁾ Cf. Cons. Vat II, Cont. Dogm. Lumen Gentium, núms. 32, 33.

⁽⁵⁾ Ibíd., núm 31.

⁽⁶⁾ Cf. Conc. Vat. II, Const. Past. Gaudium et spes, núm. 43.

⁽⁷⁾ Cf. Pablo VI, Enc. Populorum Progressio, núm. 81

10. Por mediación de la conciencia, la fe, que opera por la caridad, está presente en el compromiso temporal del laico como motivación, iluminación y perspectiva escatológica que da su sentido integral a los valores de dignidad humana, unión fraterna y libertad, que volveremos a encontrar limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados en el Día del Señor⁽⁸⁾. "Enseña también la Iglesia que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio"⁽⁹⁾.
11. Ahora bien, como la fe exige ser compartida e implica, por lo mismo una exigencia de comunicación o de proclamación, se comprende la vocación apostólica de los laicos en el interior, y no fuera, de su propio compromiso temporal.
Más aún, al ser asumido este compromiso en el dinamismo de la fe y de la caridad, adquiere en sí mismo un valor que coincide con el testimonio cristiano. La evangelización del laico, en esta perspectiva, no es más que la explicitación o la proclamación del sentido trascendente en este testimonio.
Viviendo "en las ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida", los laicos están llamados por Dios allí "para que, desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento.... A ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las cuales están estrechamente vinculadas"⁽¹⁰⁾.
12. El apostolado de los laicos tiene mayor transparencia de signo y mayor densidad eclesial cuando se apoya en el testimonio de equipos o de comunidades de fe, a las que Cristo ha prometido especialmente su presencia aglutinante⁽¹¹⁾. De este modo los laicos cumplirán más cabalmente con su misión de hacer que la Iglesia "acontezca" en el mundo, en la tarea humana y en la historia.

III. RECOMENDACIONES PASTORALES

13. Conforme a las obvias prioridades derivadas de la situación latinoamericana arriba descrita, y en armonía con los progresos de la teología del laicado, inspirada en el Vaticano II, promuévase con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o de movimientos laicos en los ambientes o estructuras funcionales donde se elabora y decide en gran parte, el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenece; se los dotará en el discernimiento de los signos de los tiempos en la trama de los acontecimientos.
14. Apóyese y aliéntese decididamente, allí donde ya existen, dichos equipos o movimientos; y no se abandone a sus militantes, cuando, por las implicaciones sociales del Evangelio son llevados a compromisos que comportan dolorosas consecuencias⁽¹²⁾.
15. Reconociendo la creciente interdependencia entre las naciones y el peso de estructuras internacionales de dominación que condicionan en forma decisiva el subdesarrollo de los pueblos periféricos asuman también los laicos su compromiso cristiano en el nivel

⁽⁸⁾ Cf. Con. Vat. II, Const Dog. Lumen gentium, nú.39.

⁽⁹⁾ Con. Vat. II. Cont. Past. Gaudium et spes, nú.21

⁽¹⁰⁾ Conc. Vat. II Cont. Dog. Lumen Gentium, nú. 31

⁽¹¹⁾ Cf. Mat 18,20

⁽¹²⁾ Cf. Pablo VI, Alocución en la Misa del Día del Desarrollo, Bogotá, 23 de agosto de 1968

- de los movimientos y organismos internacionales para promover el progreso de los pueblos más pobres y favorecer la justicia de las naciones.
16. Los movimientos de apostolado laical, situados en el plano de una más estrecha colaboración con la Jerarquía, que tanto han contribuido a la acción de la Iglesia siguen teniendo vigencia como apostolado organizado. Han de ser, por lo tanto, promovidos; evitando, sin embargo, ir "más allá del límite de vida útil de asociaciones y métodos anticuados"⁽¹³⁾.
 17. Promuévase una genuina espiritualidad de los laicos a partir de su propia experiencia de compromiso en el mundo, ayudándoles a entregarse a Dios en el servicio de los hombres y enseñándoles a descubrir el sentido de la oración y de la liturgia como expresión y alimento de esa doble recíproca entrega. "Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció al artesanado, alégrese los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales, haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios"⁽¹⁴⁾.
 18. Préstese el debido reconocimiento y apoyo a los distintos movimientos internacionales de apostolado de los laicos, que a través de sus organismos de coordinación promueven y edifican con tanto sacrificio este apostolado en el continente, atentos a las exigencias peculiares de su problemática social.

IV. MOCIONES

19. La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano formula votos para que cuanto antes procedan las Conferencias Episcopales Nacionales a la realización de los estudios necesarios para cumplir lo establecido en el número 26 del Decreto "Apostolicam actuositatem", en su propio ámbito nacional, para crearse un consejo que ayude a la "obra apostólica de la Iglesia, tanto en el campo de la evangelización y de la santificación, como en el caritativo, social y otros semejantes".
20. Y pide al CELAM proceda también a realizar un estudio, en colaboración con los laicos interesados en las diversas naciones latinoamericanas, acerca de la posibilidad, oportunidad y forma de crear un consejo semejante en el plano regional latinoamericano, como está previsto en el párrafo citado, para disponer de una adecuada plataforma de encuentro, estudio, diálogo y servicio a nivel continental.

Ricardo Palma, 27-11-1977

⁽¹³⁾ Con. Vat. II Decr. Apostolicam actuositatem, núm.19.

⁽¹⁴⁾ Con. Vat. II. Cont. Gaudium et spes, núm.43